

¿EE.UU. deja Asia Central?

Antonio Alonso Marcos

UNISCI

Universidad CEU San-Pablo

La noticia no cogió a nadie por sorpresa. Bakiyev ya había amenazado con pedir a Washington que se retirara de su base en Manas, la base “Ganci”, que se utiliza para abastecer al contingente destacado en Afganistán, además de servir como cauce para la cooperación (no sólo militar) entre EE.UU. y Kirguistán. Sin embargo, el 20 de febrero el Presidente Bakiyev firmó la Ley aprobada por el Parlamento, el *Jokorghu Kenesh*, por la que, tras intensas, desesperadas e infructuosas negociaciones diplomáticas, se daba 180 días de plazo para que EE.UU. se retirara.

¿Qué hace EE.UU. en Asia Central? ¿Por qué desea ejercer su influencia en esta región? Sus intereses en la zona son, principalmente, estratégicos y energéticos (valga la redundancia). Estratégicos porque le permite tener un acceso cómodo a Afganistán, y de paso le sitúa justo en el vientre blando de Rusia y China; y energéticos porque la zona es rica en hidrocarburos.

Desde los tiempos de Carter, quien deseaba asegurar las fuentes de energía del Golfo Pérsico, hasta Obama, pasando por el *Greater* (después *Broader*) *Middle East* de George W. Bush, el objetivo estadounidense para la zona es convertir esos territorios en democracias liberales que respeten los Derechos Humanos y practiquen la economía de libre mercado, con la fe de que eso les permitirá ejercer allí su influencia sin muchos obstáculos. Esto quedó de manifiesto en un estudio de la *RAND Corporation* en el que se afirmaba que la misión del equipo SBTC (*Stryker Brigade Combat Team*) era precisamente mejorar la capacidad de despliegue del ejército estadounidense para luchar contra el terrorismo en sus fuentes (en aquel momento Afganistán e Irak, con la mirada puesta en Pakistán e Irán)¹.

El 5 de julio de 2005, tras los sucesos de mayo en Andiján, la Organización de Cooperación de Shangai (OCS) aprobó, al final de su reunión anual, una *Declaración Final* en la que se aseguraba que la situación en Afganistán era ya lo suficientemente estable como para que EE.UU. dejara a los afganos liderar su propio futuro y abandonase aquel país; es decir, quisieron dejarle claro a Bush que su presencia allí no podía ser permanente y que tenía que ponerle fin cuanto antes², y el primer paso concreto lo dio Uzbekistán, quien le exigió que se retirase de su territorio y abandonase la base aérea de Karsi en Khanabad (más conocida como *K-2*). Posteriormente, el recién llegado Bakiyev (tras la *Revolución de los Tulipanes* en marzo de 2005) buscó renegociar la presencia estadounidense en su país porque consideraba que el precio que se pagaba por el uso del espacio aéreo y por el uso de la base en sí era demasiado bajo. La Administración Bush accedió a sus peticiones, dada la necesidad vital que se tenía entonces de no perder todas las bases de Asia Central, lo que hizo que se renovara el acuerdo en 2006, aunque multiplicando considerablemente el precio inicial³.

Ambos movimientos no se podrían entender si no se tuviera en cuenta el marco general del subsistema regional, en el que hay tres grandes potencias intentando ejercer su influencia (EE.UU. por un lado y China y Rusia por otro), hay dos potencias medias que compiten entre sí (Uzbekistán y Kazajistán) por influir en los otros tres Estados de Asia Central (Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán). Si sólo nos fijáramos en que EE.UU. llegó a unos acuerdos con estos Estados y que debían cumplirse, no entenderíamos bien la situación real: la influencia aquí de EE.UU. es muy limitada en intensidad y en tiempo, y sólo dura unos meses; quien tiene capacidad de influir en estos Estados centroasiáticos sigue siendo Rusia, debido a lazos de todo tipo (históricos, económicos y culturales, entre otros).

Las alternativas que se le ofrecen a Obama para acceder a Afganistán son más una humillación que una solución: sólo se permitirá acceso de material no militar a través de Uzbekistán y Turkmenistán⁴; no obstante, nadie puede garantizar el cumplimiento fiel de tal acuerdo, pues Rusia tiene la llave de las decisiones de estos países; algo que se nota con más fuerza tras el conflicto por Osetia del sur en agosto de 2008.

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.

La salida de EE.UU. de Kirguistán no puede entenderse desconectada de otros dos hechos: la inestabilidad institucional interna de su país y el fortalecimiento de las alianzas de Kirguistán con Rusia. Con respecto a la inestabilidad política podemos decir que el mismo Bakiyev teme que le obliguen a dejar el poder de la misma manera que él llegó a conseguirlo, es decir, tras una revolución pacífica; para evitarlo, ya emprendió una reforma constitucional más que dudosa a finales de 2006, y, hoy por hoy, sufre los embates serios de una oposición inconformista que le reprocha no haber llevado a cabo las reformas políticas y económicas que prometió. Además, hay que tener en cuenta lo que Muratbek Imanaliev denomina “*inner basic force*”, es decir, la capacidad económica, militar, de bienestar, etc del país⁵. Con respecto a las alianzas con Moscú, esto se hace evidente con la realización de ejercicios militares conjuntos, la creación de unas fuerzas de reacción rápidas en el marco de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)⁶, y la percepción de 2.000 millones de dólares americanos aprobados ya por la Duma rusa en concepto de cooperación internacional⁷, además de la ayuda en defensa aérea del flanco sur de Kirguistán⁸, de manera que esa base esté disponible antes para las fuerzas de la OTSC que para tropas extranjeras, como afirmó Dmitry Rogozin, embajador ruso ante la OTAN.

Aunque algunos expertos, como Alikbek Jekshenkulov⁹, señalan que en estos 180 días Moscú y Washington podrían llegar a un acuerdo y, finalmente, los estadounidenses no tendrían que abandonar la base, lo que parece más probable es que esa salida sea definitiva, pero se mantenga un canal de cooperación entre EE.UU. y Kirguistán, como sucediera en el caso de Uzbekistán.

Notas

¹ Ver Olikier, O., y Szayna, Thomas S. (2003): *Faultlines of Conflict in Central Asia and the Caucasus. Implications for the US Army*. Santa Mónica, RAND Corporation, p. 255.

² Ver Socor, Vladimir: “SCO Asks Washington to Set Date for Withdrawal of Forces”, *Eurasia Daily Monitor*, Vol. 2 n° 130, 6 de julio de 2005, en <http://www.jamestown.org>.

³ Ver “U.S., Kyrgyzstan reach agreement on payment dispute over U.S. base”, *People’s Daily Online*, 16 de julio de 2006, <http://english.peopledaily.com.cn>.

⁴ “Uzbekistan has given permission to allow the transit of non-military cargo to Afghanistan...”. Ver “Tajikistan, Uzbekistan agree to transit NATO cargo to Afghanistan - U.S.command”, *Interfax*, 20 de febrero de 2009, en <http://www.interfax.com/3/473705/news.aspx>.

⁵ Ver “The process of foreign policy decision-making: Kyrgyzstan and the experiences of other countries”, *Institute For Public Policy*, en <http://ipp.kg/en>.

⁶ Socor, Vladimir: “The CSTO: Missions, Capabilities, Political Ambitions”, *Eurasia Daily Monitor*, Vol. 6, n° 25, 6 de febrero de 2009, en <http://www.jamestown.org>.

⁷ Ver Elmira Tariverdiyeva: “Who suggests more for Manas?”, *Trend News*, 16 de febrero de 2009, en <http://news-en.trend.az>.

⁸ Ver McDermott, Roger: “Russia and Kyrgyzstan Playing for High Stakes in Manas”, *Eurasia Daily Monitor*, Vol. 6, n° 24, 5 de febrero de 2009, en <http://www.jamestown.org>.

⁹ Ver “Fate of Manas Still to Be Determined, Former Official Says”, *RFE/RL*, 20 de febrero de 2009, en <http://www.rferl.org>.